

UN NUEVO ORDEN FINANCIERO PARA UN MUNDO MÁS SOSTENIBLE

La crisis climática está empujando al mundo hacia nuevos desafíos, para los que el actual sistema financiero no está del todo preparado. Especialistas evalúan si llegó el momento de generar un cambio.



Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial existían dudas sobre cómo el mundo enfrentaría el escenario de la posguerra. Fue así que en 1944, delegados de 44 naciones se reunieron en el Hotel Mount Washington -ubicado

en Bretton Woods, en New Hampshire, Estados Unidos- con la misión de esbozar las bases que regularían el sistema financiero internacional. El objetivo de esta conferencia no solo fue la creación de instituciones como el Fondo Monetario Internacional

y el Grupo Banco Mundial, sino que además dotar al mundo de un marco económico claro para un desarrollo más equitativo y basado en la cooperación internacional.

Sin embargo, 80 años después, esos marcos parecen no hacerse



“Debemos ser capaces de acelerar y expandir las iniciativas sostenibles, innovando en productos financieros, ajustando políticas y regulaciones para facilitar una transición rápida hacia una economía sostenible y climáticamente resiliente”, asegura la gerenta senior de Servicios de Cambio Climático y Sostenibilidad en EY, Rominna Gaete.

cargo de los nuevos desafíos que enfrenta la humanidad hoy. “El sistema de Bretton Woods, que fue crucial en su momento, se enfrenta a un entorno multipolar completamente diferente”, expresa al respecto la directora del Observatorio de Sostenibilidad de

la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Reinalina Chavarri. Es por ello que existe un debate sobre la necesidad de reformar el sistema financiero internacional para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. “Los ODS abordan temas críticos como la pobreza, la educación y cambio climático, requiriendo inversiones sostenibles que integren consideraciones ambientales, sociales y

de gobernanza (ESG, por su sigla en inglés)”, recalca la gerenta senior de Servicios de Cambio Climático y Sostenibilidad en EY, Rominna Gaete. En este sentido, la ejecutiva complementa que “existen argumentos a favor de cambiar las reglas del sistema financiero para adaptarse a estos desafíos, mejorar la equidad y fomentar la innovación financiera, lo que podría conducir a una

distribución más equitativa de recursos y al desarrollo de nuevos instrumentos financieros alineados con la sostenibilidad”.

El rol de las finanzas sostenibles

En este escenario, las finanzas sostenibles, los bonos verdes y otras herramientas financieras ponen en relieve el rol del sector financiero en la transición hacia una economía de bajo carbono y en la canalización de fondos para combatir el cambio

climático, impulsando siempre el desarrollo sostenible.

Reinalina Chavarri considera que, efectivamente, las finanzas verdes y otros mecanismos están avanzando por buen camino, a la vez que la banca privada se está adaptando a estos cambios. Sin embargo, aún restan desafíos importantes en esta materia. “Es posible observar una desconexión entre estos instrumentos y las

políticas de financiamiento en muchos países y sus gobiernos”, comenta.

Rominna Gaete coincide con una mirada positiva sobre los avances y la necesidad de intensificar los esfuerzos, como implementar políticas que incentiven inversiones sostenibles, integrar el análisis de riesgos climáticos en las evaluaciones financieras y fomentar la conciencia sobre las finanzas sostenibles, acciones que, a su juicio, son necesarias en la actualidad. “Debemos ser capa-

ces de acelerar y expandir estas iniciativas, innovando en productos financieros, ajustando políticas y regulaciones para facilitar una transición rápida hacia una economía sostenible y climáticamente resiliente”, explica.

Frente a esto, la senior manager de ESG Assurance de PwC Chile, María Ignacia García, advierte que el concepto de finanzas sostenibles cada vez se está usando con más cautela, producto de posturas más radicales y enfrentadas entre quienes consideran que todo es greenwashing y aquellos que no quieren invertir con criterios ESG, por ejemplo. “En cambio, se alude más a finanzas de transición, como un proceso, y en el cual hay tradeoffs”, indica García.

La ejecutiva de PwC también destaca el rol del Estado en la instalación de una conversación sobre las finanzas verdes. “Creo que el sector público en Chile ha sido muy líder y pionero en esta materia, siguiendo e involucrándose en los grupos de trabajo y mejores prácticas globales, tanto el Ministerio de Hacienda, que ha capturado oportunidades importantes en bonos verdes y ha estado trabajando en el desarrollo de una taxonomía verde y en estudios a nivel del eje de Capital Natural, como la CMF, con un marco de divulgación integrada obligatoria”, reflexiona García.